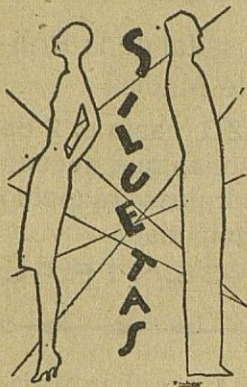


# El popular

Año XVI

Cabra 15 marzo 1933

N.º 762



¿Otro triunfo?

• El padrón de pobres

○ El Balcón de Andalucía

oo

¿Otro triunfo?

Cada paso que las Cortes Constituyentes dan en la ley de Congregaciones religiosas es un nuevo triunfo. ¿Triunfo? se nos preguntará asombrados. Triunfo, en efecto, proporcionado por la indiferencia del pueblo español que fué a los comicios alegremente, sin reparar en las graves consecuencias que traería consigo el no buscar una representación auténtica de la nación; no una representación de derechas, ni de izquierdas, solamente sino una representación de todos los sectores del pueblo en relación con su fuerza y con su importancia. Y como no se hizo así, el resultado fué una mayoría dentro de la Cámara, pero que en la calle, en el pueblo, no puede ser sino una minoría del sentir y del pensamiento español.

De esta forma muchas leyes o no interesan porque no responden a la realidad del momento, o no se ven de buen grado porque no son producto de una transigencia, o pasan indiferentes, cuando otros problemas más urgentes, reclaman imperiosa solución.

Y tal ocurre con la ley de congregaciones religiosas, que ni interesa a los extremistas porque entienden que no es por ahí por donde se aplacará el hambre de los campesinos, ni complace a los católicos, mayoría respetabilísima que, salvo intransigencias que repro-

bamos, merecen no trato de favor, pero si al menos, un trato de respeto.

Se nos dirá que en la ley nada hay en principio que ataque al respeto, a la libertad y a la dignidad de los católicos. Y así es en efecto. Pero el legislador, debe medir en todo instante la distancia, la separación que puede haber entre el espíritu de la letra, y el sentido de la realidad, de la práctica que es donde puede estar la dificultad mayor para que en el momento presente la ejecución de la ley, no implique una serie sin fin de conflictos y protestas.

política la concesión que debiera estar implícitamente reconocida, mientras circunstancias especiales de lugar y tiempo, no dispusieran lo contrario.

En medio de los innúmeros problemas planteados a la nación, la obstrucción radical y el proyecto de Congregaciones religiosas consumen toda la actividad de la Cámara entre la indiferencia o la indignación del pueblo, mientras las Cortes en cada avance de la ley acentúan aún más, el artículo de la Constitución que ordena el proyecto y el proyecto mismo presentado por el Gobierno.

Y de esta forma cada paso es un triunfo más de ese sector que cree representar a toda la opinión española; esa opinión española que fué alegremente a los comicios, que votó sin fijarse si los candidatos que elegía respondían a sus principios y a sus creencias y que ahora le llega al alma todas esas leyes que como la de Congregaciones religiosas no responden a la realidad de la nación.

De ahí la necesidad, no de rebelarse, sino de unirse bajo una bandera que tenga por lema la transigencia y la comprensión, para que sin ánimo de revancha, sin propósito de victoria, ni ideas de desquite, venga la paz a los espíritus, por la comprensión y la transigencia de los demás, yendo a los comicios y demostrando que las creencias, las ideas de la mayoría no deben ser en ningún régimen democrático motivos de privilegio, pero deben ser en cualquier régimen humano, respetadas y toleradas.

Y no ocurrirá esto con la ley que las Constituyentes discuten ahora porque frente al espíritu de la letra se opondrá la intransigencia de sus ejecutores, no en las capitales, sino en muchos pueblos y ciudades donde al caciquismo del régimen pasado ha sucedido otro caciquismo tan odioso y despreciable, co-

## Tiene poco dinero?

Pues todavía le sobrarán muchas pesetas si hace sus compras en

## EL SIGLO

porque en sus mejores tejidos y en sus **ULTIMAS NOVEDADES** ofrece unos precios sin competencia, desde

**PERCALES A 90 CTS.**

a bellísimos

**GRESPONES DE SEDA A 7 REALES**

y así todos los artículos

Y muchos conflictos y protestas ha de originar la implantación del artículo por el que se exige la autorización y permiso especial de las autoridades en todas las manifestaciones exteriores de culto, incluso los entierros y Viático. Ya el Gobierno más en contacto, en este aspecto, con la realidad y con la calle, había propuesto en el primer dictamen, la excepción de estos dos casos, previendo los conflictos que habrá de originar la prestación de unos servicios que atañen a una mayoría asombrosa de la nación, que estas Cortes no quieren ver, dejando la autorización al arbitrio de una persona que hará en muchos casos, cuestión

mo el anterior; como todos aquellos sistemas de gobierno local o provincial en que se impone la voluntad de un jefe o el criterio de un partido.

## El padrón de pobres

La aprobación por la Comisión de Beneficencia y por el Ayuntamiento, del padrón de los pobres que han de disfrutar de los servicios médicos-farmacéuticos municipales, nos mueve a ocuparnos, una vez más, de este problema siempre grave y ahora aún más porque su extensión ha rebasado los límites de las posibilidades de nuestra hacienda local, en armonía con su presupuesto.

Así el uso y abuso del capítulo destinado a beneficencia en el año anterior, hizo agotar todas las cantidades que con un amplio criterio humano, el Ayuntamiento había consignado para múltiples atenciones.

Pero se ha llegado a un extremo en que se ha tomado a la beneficencia municipal, no como un servicio destinado a los menesterosos y a las clases humildes, sino como un servicio público del que todos pueden valerse. Y este error de interpretación, amparado caritativamente por el Ayuntamiento con un buen deseo de hacer bien, cuesta un dinero que sobre no estar en las disponibilidades municipales, va en perjuicio de los verdaderos pobres que pudieran tener más servicios y más atenciones si en el padrón correspondiente se limitara, tras escrupulosa investigación, el número de las familias a quienes debe alcanzarse el beneficio.

Porque el perjuicio, el daño no está exclusivamente en el dinero que pueda costar un número mayor de medicamentos, el daño está principalmente en las posibles deficiencias que puedan prestar los médicos y los practicantes al tener bajo su cuidado un número mayor, no ya del que dispone la legislación, sino del que dispone el esfuerzo humano, con la consiguiente protesta de los que creen un abuso o una dejación del cargo una asistencia retrasada que puede tener su fundamento en un exceso legal y material de trabajo.

Por eso ahora que se presenta el padrón a inclusiones y ex-

## ESPECIALISTA DE GARGANTA, NARIZ Y OIDOS EN CABRA

### El Dr. D. Ignacio Fernández Seco

Profesor del Instituto Rubio, Médico del Hospital de la Princesa y de la Beneficencia Municipal de Madrid

permanecerá en Cabra, desde el 20 de MARZO hasta el 2 de Abril, poniéndose a la disposición de las personas que deseen consultarle o que precisen operaciones quirúrgicas respecto de las afecciones propias de su especialidad.

H. CENTRAL

clusiones, pudiera verse la forma de reducir el número de los beneficiarios haciendo una escrupulosa investigación sobre los medios de fortuna de muchos de ellos, con lo cual se evitarían abusos, supondría al Ayuntamiento una economía grande con lo que cada facultativo tendría solamente el número preciso de familias y cualquier denuncia que sobre ellos se formulara podría ser esclarecida en bien de ellos y en bien del pueblo, sin las dificultades que hoy envuelve un trabajo mayor que el normal.

Por eso para que la beneficencia municipal rinda toda la eficacia que sus administradores desean necesita como base, como eje, la depuración de sus beneficiarios, de su padrón llamado «de familias pobres»; y de familias pobres, únicamente, debe constituirse sin los abusos de que es notorio y público se forma hoy.

#### El Balcón de Andalucía

Uno de nuestros editoriales sobre El Balcón de Andalucía, ha tenido el honor y el favor, de ser comentado por *La Opinión*, primero y por un entusiasta egabrense—Don José Mora Aguilar—, después.

Y es que el tema de nuestra incomparable Sierra, de sus accesos y de sus comodidades, es algo que a todos los egabrenses nos interesa de modo extraordinario, porque la solución de este problema, la inclusión del Picacho en las rutas generales del turismo, sería corriente de oro que a Ca-

bra alcanzara y prestigio y distinción que nuestra ciudad recibiera, al poder mostrar su Sierra única, su Balcón de Andalucía—rodeado de los servicios indispensables—a los ojos de los amantes de la Naturaleza.

De ahí la necesidad, la obligación de aunar esfuerzos, como dice muy bien el señor Mora, para que constituyendo una junta se recabara de los organismos obligados a ello, algunas pesetas para la conservación de este lugar que está catalogado entre los Sitios Naturales de interés Nacional, para cuya conservación y mejora el Estado ha destinado sesenta mil pesetas en el presente año, y suponemos que lo mismo lo habrá hecho en años anteriores sin que hasta la presente se haya percibido el más mínimo beneficio por esta distinción y por esos organismos con tales obligaciones.

Por eso, es preciso interesar de todos los organismos obligados ya por sus fines como la Dirección General de Montes, ya por sus relaciones con Cabra, como su Ayuntamiento y como la Diputación cordobesa, a que cuiden como se merecen esas incomparables bellezas de nuestra Sierra, haciéndolas accesibles a todos los admiradores del Balcón de Andalucía, con lo que ganaría Cabra y ganaría también el turismo nacional, incorporando a sus rutas generales este rincón tan elogiado, tan admirado y tan abandonado.

En el Instituto

## Una notable conferencia del Padre Peña

Sobre la figura relevante del gran egabrense Don Antonio de la Yglesia y Varo.

En la noche del pasado sábado, organizada por la agrupación «Amigos de Don Juan Valera» en uno de los salones de nuestro Instituto-Colegio, dió su anunciada conferencia, el culto presbítero, licenciado en literatura, Don Antonio Peña López, sobre el interesante tema «Retrato de Don Antonio de la Yglesia y Varo».

Asistió numeroso público y tras un selecto concierto a piano de la distinguida señorita Maruja Molina, que se aplaudió largamente, hizo uso de la palabra el conferenciante.

Tras los saludos de rigor, comienza el orador por hablar del culto a la amistad que es el que le mueve a tratar esta noche con todo cariño, de la figura de un amigo queridísimo en cumplimiento de la obligación que voluntariamente se impuso, a raíz de la muerte de Antonio de la Yglesia y Varo, el gran egabrense cuyo retrato va a analizar en distintos aspectos, cuales son: el hombre, el caballero andante, el literato, el orador y el funcionario público.

Hay tres clases de hombres, dice el padre Peña; los egoístas que viven sólo para ellos sin preocuparse de los demás, por lo que la sociedad no puede apreciarlos aunque pasen a la historia, pero siempre con ese sello de egoísmo, como Crespo, como Lutero, como Maquiavelo, clase que nunca dió Santos...

Hay otra clase: la de los hombres todo corazón; viven para los demás pero sueñan con grandezas y con empresas y a veces merecen del mundo el calificativo de locos o rebeldes.

Y hay otra tercera clase: la de los hombres todo alma y todo corazón, donde se dan todas las virtudes y todas las grandezas. Y a esta clase de hombres pertenecía Don Antonio de la Yglesia.

En admirables rasgos traza la personalidad de este hombre, de este egabrense ilustre, de

este aristócrata de la sangre y del talento, que sabía llegar hasta las clases humildes para hacerse querer de ellas. Y como hombre todo alma y todo corazón murió cristianamente, lejos de su tierra. Por eso cuando sus restos sean traídos a Cabra, él invita al pueblo para que los acompañe a su última morada, ya que los pueblos no se hacen grandes por la materia, sino por los altos ideales del espíritu.

Y al hablar del caballero andante, el Sr. Peña, nos muestra la figura de aquel hombre que soñaba con un cambio de régimen, que acabara con toda la vieja política; que tras los siete años indignos de dictadura se convirtieran en realidad las tres bellas promesas; que se restableciera la justicia social; que cesara la explotación obrera; de los obreros que hasta aquí venían arrastrando una existencia miserable; esa explotación de jóvenes obreras que sólo encontraban trabajo cuando querían comerciar con su virtud, esa explotación de la que el orador protestó siempre como hombre, como sacerdote y como ciudadano.

Y así Don Antonio de la Yglesia llegaba al pueblo porque luchaba por sus aspiraciones, que al fin hoy se han colmado, para la clase obrera que sintió su muerte y envió la bandera de la casa del Pueblo al entierro.

Traza la figura del literato que había en Antonio de la Yglesia, de su primera novela «Angustias Salazar» de tema escabroso y audaz, escrita a los

20 años; de su riqueza de léxico, de su corrección de estilo, de sus ensayos poéticos que luego le sirvieron para guillotinar su admirable prosa.

Define el Sr. Peña lo que él entiende por orador perfecto para llegar a la conclusión de que Antonio de la Yglesia era orador que a la palabra mágica iba asociada la profundidad de ideas. Habla de sus conferencias, de sus charlas, en las que el gesto, la palabra y la profundidad de pensamiento en el foro o en la tribuna, estaban siempre unidas.

Y trata de su último aspecto: del funcionario público, del hombre rebelde que logra una Notaría excelente y sabe ser cumplidor de su deber, adaptándose a las exigencias de aquel cargo tampoco en armonía con su rebeldía de todo tiempo.

Termina el orador con una nota personal hablando de sus conocimientos y de su amistad con Antonio de la Yglesia, en la que éste aristócrata y aquél hijo de modestos labradores, supieron sellar amistad imperdurable, porque la aristocracia de Antonio de la Yglesia no era sólo de sangre sino de corazón y de talento y si todos los aristócratas hubieran sabido ser como aquella figura, nada habría que lamentar ahora en estos momentos críticos aunque él como creyente tuviera fe antes, la tenga hoy, y la tiene para un futuro de paz...

El padre Peña al terminar su admirable conferencia fué calurosamente aplaudido y felicitado por todos los asistentes.

## BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Capital: 100.000.000 de Ptas. - Reservas: 59.727.756'67 Ptas.

Casa Central en MADRID Alcalá, 14 y Sevilla, 3 y 5

### OPERACIONES QUE REALIZA:

Cuentas corrientes - Consignaciones a vencimiento fijo.  
Descuentos y negociaciones de letras sobre España y el Extranjero  
Cesión de giros - Cobro de cupones y dividendos - Cartas de Crédito  
Compra y venta de valores - Custodia de valores  
Licencias y circulares para viaje - Cuentas de crédito con garantía de valores.

Cuentas de crédito con garantía de especies.

CAJA DE AHORROS. Intereses que abona: 4 % anual

Sucursal en CABRA: Juan Ulloa, n.º 19

# GRAND HOTEL

Por VICK BAUM

Sinopsis de la adaptación cinematográfica

(Continuación)

—De modo que usted está trabajando para el gordo vecino mio,—comentó von Gai-gern.—Si usted estuviera libre, pediría que tomara el té conmigo.

—El té echaría a perder mi comida,—contestó Flaemmchen.—¡Mi única comida al día, sentiría echarla a perder!

—¿Tratando de bajar peso?

—No. ¿Necesito bajar?—contestó la muchacha invitadoramente.

—¡No!—contestó el hombre aprobando.—Pero ¿por qué una comida al día?

—¡Dinero! ¿Alguna vez ha oído hablar de él?—Se rió en su cara.

—Pobre niña,—dijo él, sintiendo el viejo dolor de lástima en su corazón hacia toda desventura, la antigua e inútil rebelión contra la falta de igualdad de la vida.

—¿Qué ha estado usted haciendo hoy?—preguntó ella rápidamente.

—Oh, mirando por ahí,—dijo él evasivo.

—¿En busca de qué?—preguntó ella insistiendo.

—¡Dinero! ¿Alguna vez ha oído hablar de él?—le contestó burlonamente.

Se miran uno al otro pensativamente, la alegre joven Flaemmchen y el amable barón, ambos crucificados por falta de fondos, ambos ocultando bajo una máscara de alegría su hambre interna, ambos, por causa de un poco de dinero próximos a ser trágicamente complicados...

Preysing abrió su puerta y gritó:

—¡Estenógrafal

Flaemmchen se levantó afectando modestia.

—¿Se queda usted aquí esta noche?—preguntó von Galgern.

—Por esta noche, sí,—admitió ella francamente.

Otra vez cambiaron una larga mirada.

—Bien, esa es la vida, Flaemmchen,—le dijo. Tomó su mano.

Ella le dirigió una sonrisa alegre.

—¡Hasta la vista, barón!—Y se encaminó apresurada a la habitación de Preysing.

El barón miró su reloj. Era casi la hora de salir Grusinskaya, para dirigirse al teatro para el ensayo y la función de la noche. Sin duda que habría tomado el té en su habitación. No comería antes del baile. El lunch habría sido su única comida, dedujo él. Bien, la vería una vez más, una vez más la miraría con ojos adoradores, pensaría otra vez en lo que pudiera haber sido. Y después de eso... Bien, había otras cosas en que pensar, otras cosas que hacer...

La puerta se abrió. Von Gai-gern se enderezó en su asiento.

—¡Apresúrate, Suzette!—Era la voz de Grusinskaya. Como una procesión pasó a través de la puerta y a lo largo del corredor seguida por Pimenov, Meierheim, su administrador, por Suzette, quien llevaba el abrigo de la bailarina y la cajita de las joyas de ésta.

Por un instante fugaz los ojos de la bailarina se encontraron con los del barón. Se puso éste de pie, pero ella siguió apresurada. Al llegar al elevador hizo una pausa—Mi abrigo.—dijo ella.—Y cuando la criada iba a ponérselo, los ojos de Grusinskaya vieron la cajita de las joyas.—Suzette,—le reprochó,—ya te dije que no iba a usar las perlas esta noche. Ponlas en su lugar... Me traen mala suerte.

—¡Absurdo!—dijo Pimenov.

—Va a llegar atrasada,—protestó Meierheim.

Escuchando, observando este pequeño *contretemps*, la expresión del barón cambió repentinamente. De francos y ansiosos que eran sus ojos, se volvieron furtivos. Ahora no

era el enamorado, sino el instrumento del destino. Cuando Suzette se dirigía rápidamente a la habitación con la cajita de las joyas, se volvió a hundir en su butaca. Pero cuando el elevador desapareció con el pequeño grupo hacia abajo, se levantó y se dirigió despacio hacia su propia habitación.

Había tiempo de sobra, pensó, mirando afuera del balcón de acero. Pasarían varias horas antes de que nadie regresara a aquella habitación... Más tarde, cuando todos estuvieran ocupados en comer o en divertirse...

Pensó en la cara de Grusinskaya cuando ésta pasó por sulado. Aquella mirada, casi de miedo, en sus ojos... iba indecisa, como impulsada, a unacita con la desilusión, con la derrota... El comprendía. Había estado en el teatro la noche anterior, como siempre, cada vez que le era posible, estaba en el teatro donde ella bailara. Y la noche última había bailado exquisita, divinamente, ante una sala medio vacía. Y cuando terminó, aparte de su propio aplauso, y el de la *claque*, no hubo más ninguno, faltó entusiasmo en el público. ¿Cómo sería esta noche? ¿Estaba en decadencia?

La había seguido por la mitad de las capitales de Europa, había observado cómo desarrollaba su arte hasta la apoteosis de la perfección, subiendo rápidamente las alturas inseguras de la fama. ¡Qué triunfos había saboreado! ¡Qué recuerdos debía tener!... La corte Imperial de Rusia... St. Petersburgo... El gran duque Sergio, quien se rumoraba que había muerto consumido por su amor hacia ella... Y ahora todo había pasado... No había más alturas que escalar... Ninguna excitación en vivir... Siempre la caída rápida después del ascenso... ¡Qué mal director de escena era la vida!

Por un momento no supo si estaba pensando en Grusinskaya

ya, o en él mismo, el barón von Gaigern. O en el Dr. Otternschlag o en Flaemmchen o Kringlein... Allí estaban todos, huéspedes pasajeros del Gran Hotel—huéspedes de la vida—y ¿dónde estarían mañana?

La oscuridad era como una cortina de terciopelo que tapara la ventana abierta... Pasos cautelosos a lo largo del balcón. Un momento balanceándose en la balaustrada baja; un salto en la oscuridad a través del espacio intermedio, y estaba en el otro balcón... En la ventana abierta... El débil rayo de luz de una linterna, en busca de la cajita de las joyas... Las perlas, metidas rápidamente en su bolsillo. Y entonces, pisadas, la vuelta de una llave en la cerradura, la puerta que se abre... Y una sombra, pegada contra la pared, detrás de las cortinas del guardarropa...

Su abrigo colgando de los hombros inclinados Grusinskaya entró lentamente en la habitación. Detrás venía Suzette, con cara atemorizada, y Meierheim, la mirada severa, los labios comprimidos, una línea estrecha en una máscara.

—Desea Madame—comenzó Suzette entrecortadamente.

—Por favor, váyase,—interrumpió Grusinskaya en una voz apagada.—Deseo estar sola.

Temerosa y obediente, Suzette se dirigió a la puerta. Se paró allí por un momento, esperando, incierta.

—Deseo estar sola.—repitió la bailarina.

—Estará muy sola, mi querida madame,—dijo Meierheim iracundo.—Irse en el medio de

la función... ¡Este es el final! Siguió a Suzette cuando ésta salió y cerró la puerta detrás de él.

De algún lugar de los bajos llegaban los ritmos tenues de la música, un alegre vals vienés. El que observaba detrás de las cortinas oyó un gemido reprimido. Hubo un ligero sonido, como de un vestido que se quita, que se tira al suelo... A través de la abertura de las cortinas vió un brazo blanco que cogía una bata de la cama y se cubría con ella. Todavía aquellos gemidos secos, desgarradores... Sentía que el corazón se le apretaba. Ahora ella estaba sentada frente a un escritorio, tan cerca que podía tocarla con su mano. Estaba escribiendo... Vió las palabras. Un último mensaje a Suzette. Adiós... De una gaveta del escritorio sacó una botellita sosteniéndola fuertemente en su mano.

—El final...—dijo ella.

Colocó la botellita en su cama. Lentamente se levantó y se dirigió al baño. La oyó llenar un vaso de agua.

Ahora, ahora era su oportunidad para escapar. Dos pasos hacia la puerta, y fuera, hacia la seguridad, las perlas en su bolsillo. Entonces darlas a Schweinke, y ser libre, para irse lejos, a una nueva vida...

Irse lejos y dejar a la mujer a quien adoraba, sola, con el corazón roto, para aquel último y triste acto... ¡Nunca! ¡No podía pensarse! La muerte, como una presencia visible, la esperaba en aquella habitación. ¡No podía enfrentarse sola con ella!

Esperó... Ahora ella estaba

de vuelta, encogida y solitaria en la cama, las pastillas, el vaso de agua en su mano...

De repente una mano fuerte asió su muñeca. Las pastillas cayeron al suelo. Sus ojos, empañados de mirar cara a cara a la muerte, se fijaron en la cara de este hombre desconocido inclinado sobre ella. Ella no habló. Estaba más allá de la sorpresa, más allá del miedo. Esta cara era familiar, pensó. La había visto en el corredor, cuando ella pasaba. La había visto en alguna otra parte, en un palco, en el teatro...

—¿Qué desea usted aquí?—preguntó, por fin.

—Sólo estar en su habitación,—respondió en seguida el hombre. El ladrón había desparecido en él y hablaba el hombre, el enamorado.

—Pero ¿por qué?

—¡Porque soy un tonto!—le gritó.—Porque la he seguido por toda Europa. La he visto bailar en París, Niza, Montecarlo... Le he mandado flores, ¿no comprende usted?

Respiró en un suspiro largo y con un ligero temblor, como un niño que se ha cansado de llorar.

—¿Qué?—murmuró ella.

—¡Te amo!—La voz del hombre temblaba de sentimiento.—¡Elisavetta Grusinskaya, te amo! ¿Cómo podías pensar en morir? ¡Tú nunca morirás! Te amo...—Su cara muy cerca de la de ella, sus ojos implorando.

Pero todavía no estaba dispuesta la muerte a soltar su presa. De pronto la hizo temblar un escalofrío. Se separó.

—Usted debe irse,—dijo.—Es demasiado tarde...

—Prometeme,—rogó él,—juradme que no haréis nada parecido otra vez... ¡Usted tiene que vivir!—Sus manos entre las de él.

Rodaron las lágrimas de sus ojos. Hundió su cara entre sus manos. Sus hombros se estrecharon convulsos.

—Pobre pequeña Grusinskaya,—dijo el hombre tiernamente.—¿Te hace bien el llorar? ¿Te asusté?—La abrazó tierna y reverentemente.

Se inclinó contra él en un ruego mudo.

—¿Quién es usted?—le preguntó, por fin.

—¿Importa?—contestó.



—Elisavetta,—dijo von Gaigern.—¡Mírame! ¡Debes creermel ¡Debes creer que te amo!

(Foto. M. G. M.)

—Pienso que usted debe irse,—dijo ella vacilante.

—¡No!—exclamó él.—Usted estaba desesperada, antes de que me viera. No debe estar sola. Dígame que puedo quedarme... ¡Dígame!

Ella miró a sus ojos y vió amor. ¡Amor! ¡Cómo alimentaba al corazón hambriento! ¡Calentaba los miembros cansados! ¡Convertía a la muerte en vida!

Sus labios formaron las palabras:

—Sólo por un minuto.

Sus brazos los sentía fuerte a su alrededor, su cara cercana a la de ella. De pronto sus labios se unieron.

Y la muerte, derrotada, se dirigió a otra habitación en el Gran Hotel. Allí, la muerte lo sabía, no sería defraudada...

(Continuará en el número próximo)



## F ú t b o l

**Inauguración del campo de Villa Lourdes.**

**Colón F. C., de Córdoba, 1**

**Club Deportivo Egabrense, 1**

Poco se puede hablar, en verdad de la inauguración del campo de Villa Lourdes, porque el tiempo, factor con el que no se cuenta en las organizaciones, se puso tonto, y una hora antes del partido una lluvia pertinaz estuvo cayendo sobre los jugadores y el público, que aguantó con verdadero heroísmo.

El partido del domingo, sirvió para pulsar a la afición, que no sólo demostró que no había desaparecido, sino que se ofrece más entera y pujante que en tiempos anteriores.

Poco fútbol se vió, porque el terreno enfangado y la lluvia, no permitían otra cosa, pero sí se pudo apreciar que los dos equipos pusieron entusiasmo y nobleza en la pelea, y que a pesar de todo, el interés no decayó un momento, hasta que faltando 15 minutos, el Sr. Sánchez-Ocaña, que estaba realizando un arbitraje modelo, suspendió el encuentro con el beneplácito del público, y con la justa igualada a un tanto.

El cordobés se produjo por una indecisión en trío defensivo del deportivo; y el de Cabra al rematar Paco Pérez un balón, embarrancado en la línea de penalty.

### Picos sueltos...

¡Qué gran schot de Sánchez, y qué plongeón más maestro del meta cordobés en el segundo tiempo!

—  
Cuando un jugador intenta pegarle en su campe a un visitante, la bravuconería tiene el mismo valor del que golpea a un niño.

—  
Ciudadanos de treinta o más años, saltaban con natural desvergüenza la bardilla del campo. ¡Angelitos!

—  
El domingo sacábamos del campo la impresión de que algunos de nuestros elementos, creen que sus regates son prácticos.

FLOVALÓ.

### Una subvención acertada

**El Ministro de Instrucción Pública, envía al Instituto Colegio, más de ocho mil duros para obras**

**Un rasgo digno de aplauso, de Don Fernando de los Ríos, hijo adoptivo de Cabra.**

El actual Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Fernando de los Ríos, que tan gratamente impresionado se fué de la visita a nuestra Ciudad y a su incomparable institución de Aguilar y Eslava, ha tenido el rasgo de conceder una importantísima subvención, para el arreglo de los dormitorios, cuya obra ascenderá a 41786'51 pesetas, que es la cantidad concedida.

De nuevo nuestro Instituto-Colegio se vé reconocido en sus méritos indiscutibles, por los gobernantes del actual régimen, que rinden de esta forma el mejor homenaje que merece el benemérito fundador Don Luis de Aguilar y Eslava.

El acuerdo de Don Fernando de los Ríos, hijo adoptivo egabrense, merece los mayores elogios y los más calurosos aplausos, ya que con su disposición, hace honor al título concedido en un acto de justicia, cual es mejorar y perfeccionar ese templo de la cultura egabrense, que lleva educando generaciones durante más de dos siglos y medio.

Cabra agradece aplaude la determinación del Ministro de Instrucción Pública Don Fernando de los Ríos, y al director de nuestro primer centro de enseñanza, Don Angel Cruz Rueda, por esta mejora obtenida que se traducirá este verano en trabajo y jornales para la clase obrera.



El pasado día 7 falleció en esta Ciudad la simpática y bella señorita Margarita Vilaplana Calvo.

En plenos 20 años la Parca ha truncado esta vida joven que ha sobrellevado con verdadera resignación cristiana la penosa enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

A la conducción de su inanimado cuerpo a la última morada concurrieron numerosas personas de todas las clases sociales de la Ciudad.

Los dependientes de comercio egabrense tuvieron un hermoso y sentido recuerdo enviando una linda corona de flores con expresiva dedicatoria a la bella y malograda compañera.

Reciban nuestro sentido pésame sus desconsolados padres nuestro buen amigo don Miguel Vilaplana y doña Carmen Calvo, hermanos, hermano político y demás familiares.

### Cultos Cuaresmales

**Quinario al Cristo de Limpías**

En la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción se ha celebrado con inusitado esplendor el quinario que anualmente consagran al Stmo. Cristo de la Agonía, su Asociación y Visita domiciliaria.

Los numerosos fieles que han acudido a estos cultos han elogiado mucho el buen gusto y sencillez con que estaba adornado el altar, la buena actuación de la capilla y el hermoso sermón que pronunció en la fiesta principal el virtuoso Sr. Cura Párroco don Francisco de P. Caballero

Nuestros parabienes a éste, a la Presidenta doña María Zejalbo y en particular a las Srtas. de Peña Espejo y Amo Noguerras que tanto se desviven por el mayor brillo de estos cultos.



### Natalicio

Felizmente ha dado a luz una niña la señora doña Mercedes Juliá, esposa de nuestro querido amigo don Alfredo Moreno Ortíz.

Nuestro parabien al matrimonio y familias.

Imp. de M. Megias.—Cabra

# MATANDO EL TIEMPO



El pasado domingo comenzaron los partidos de fútbol en nuestro flamante campo de Villa Lourdes.

Tres días antes, el jueves por más señas, empezaron las bofetás.

¡Atiza! Esto marcha. Bofetadas y fútbol. ¿Vamos a gritar ¡Viva el deporte!?



Por lo que se vé, las nubes egabrenses no quieren espectáculos de invierno.

Se anuncia circo, agua.

Se organizan corridas, más agua.

Y se celebra fútbol, el diluvio.



¿Ustedes se acuerdan de aquellas coplas del malogrado Thales, el que hoy sería el ex-Marqués de la Lata:

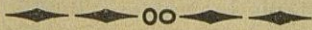
*...y la calle Buitrago también la arreglarán antes que allí se ahogue algún municipal...*

Bueno: ahora no se ahogaría nadie porque a fuerza de pasar por la calle S. Martín se pueden batar todos los records de natación; pero, vamos, que los tropezones que nos hacen dar los adoquines es como para ver las estrellas unanoché de esas que anuncian toros o fútbol y se pone el cielo más negro que el alquitrán de la calle Priego.



¡...! ¡...! ¡...! ¡...! ¡...!  
Pero señores ¿qué ha pasado aquí? ¿Se ha ofendido a alguien? ¿Hemos faltado en algo?

¡Ah! ¿que se nos ha ocurrido hablar del alquitrán de la calle Priego? ¡Hombre, ustedes disimulen, fué un tópicó que se nos cayó de la pluma!

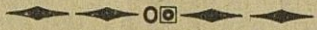


Si construye, compre

## Uralita

Material muy práctico y económico.

En chapas y tubos



Contestando a las numerosas cartas que recibimos, podemos asegurar a nuestros lectores que no, que la Bolsa de Trabajo todavía no se ha desfaratado.

Porque aún cuando no dé señales de vida y no nos manden los partes oficiales, parece que todavía funciona.

Queda explicada la falsa idea y la suspicacia de nuestros lectores.



Los críticos de cine, de Madrid, se quejan de que cada vez que ellos califican de birria un esperimento de celuloide, se pega la gente por ver el espectáculo.

Por lo visto, en todas

partes cuecen habas, porque aquí cada vez que nuestro redactor de cine habla mal de una película, se llena nuestro Teatro Principal.

¿Se puede saber quién entiende a la gente?



El otro día, y creemos vivir en el primer tercio del siglo XX, oímos pregonar «el bonito romance con el espantoso crimen de... diez céntimos, primera y segunda parte».

Es inaudito que en estos tiempos se siga explotando la ignorancia de las gentes con este robo y esta estafa, amparadas por el Estado que no ha mandado meter en la cárcel a todos los vividores del crimen real o del crimen de la fantasía.



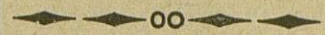
Y a propósito de vividores ¿Porqué no implantamos el laicismo en todos los entierros, en los católicos y en los otros?

¿No es algo vergonzoso ese cortejo de pobres al mando de un explotador usurero, que va gimiendo tras el cadáver?

El que quiera practicar la caridad en memoria de sus difuntos, que dé la limosna, pero no que pague ese triste espectáculo de enfermos e impedidos que por unos míseros céntimos se les conduce a la fuerza hasta el cementerio.

¿No es ésto algo deprimente, algo vergonzoso

so que debe suprimirse no sólo por bien de esos desgraciados explotados, sino también en nombre del buen gusto?



## Si la política

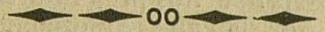
le quita el sueño es porque no ha pensado en el único remedio contra el insomnio. Vaya a

## EL SIGLO

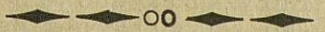
y verá cómo por poco dinero adquiere la mejor de las

Camas doradas o niqueladas

que con el somiers metálico NUMANCIA, convierte en un placer la necesidad de dormir.



¿Se puede saber dónde están los adoquines de la calle Buitrago? Conste que esta pregunta no es nuestra. La han formulado los nuevos obreros que reparan la calle Buitrago y echan de menos las piedras que a los otros le sobraron.



## Flores

De todas clases se hacen a módicos precios, en la calle

Muñiz Terrones, 9

## Cosas raras

## ¿Por qué se arregla la calle Amezcua y no las del Río y Nueva?

Ha sido empedrada la calle Amezcua, que no tiene tránsito. Y las calles Nueva y del Río, siguen intransitables.

Decididamente la política de pavimentación que sigue nuestro Ayuntamiento es algo incomprensible.

Así por ejemplo la calle Buitrago va a necesitar en reparaciones más de que costó su construcción, y pasará a la historia de las cosas raras egabrenses; todo porque el Ayuntamiento, no sabemos por qué, dió la obra a quienes ni tenían capacidad técnica, ni responsabilidad, ya que suponemos que el nuevo arreglo será por cuenta del Municipio y no por cuenta, como sería lógico, de quien hizo una obra tan desastrosa.

Y sigue esta política incomprensible. Durante una semana hemos visto trabajando con afán en la reparación de la calle Amezcua. ¿La calle Amezcua? se nos preguntará. Sí, señor, la calle Amezcua, una calle que estaría mala, pero que, como es tan importante como la calle Merino, de la villa, sin salida, como este callejón, bien pudiera estar más tiempo sin reparación.

Mas ya la cosa no tiene remedio. Pero no dejemos desamparadas a las demás calles y siga el Ayuntamiento calle Priego abajo hasta dar con las del Río y Nueva que ya hemos dicho son almacenes de barro.

Y en verdad que estas calles hacen buena a la de San Martín, sin aceras, sin nada en fin de urbanización, su tránsito es todo un poema de equilibrios. Y como suponemos que con el presupuesto para pavimentos no alcanzará para la calle San Martín, échense algunas pesetillas en estas vías y en algunas otras que como las de Pedro Gómez y Juan Grande, que por tener igual sistema de pavimento (?) padecen del mismo mal: barro a todas horas.

## Letras femeninas

## El cariño

Con qué humildad se esconde tras la supremacía del amor esta forma de nuestro sentimiento, inapreciado y casi apagado por las violencias de la pasión, pero colmado en su esencia de las fragancias más verdaderas.

Llegamos al borde del amor y ambicionando con exceso traspasamos todos los límites, y damos de frente con la frialdad y algo más lejos con el olvido, doliéndonos de la veleidada o de la ingratitud no merecida. ¿Por qué no evitar tanto fracaso, convenciéndonos de que en el fondo de todos los amores exaltados hay un cúmulo incontinente de deseos, que viven efímeramente, y que marchitan de por sí la fragancia del sentimiento?

Sólo el cariño, ajeno a estos excesos y mantenido apaciblemente en un grado que conforta pero no deslumbre, nos puede hacer dueños de una felicidad desconocida.

Prende en el alma la hermosura de esta expansión con raíces que no quiebran los huracanes, y si le vamos infiltrando savia de consideración, de delicadeza, de generosidad, lo elevamos a una categoría sublime que sin sacudir y enturbiar nuestra vida nos ha de permitir una bonanza deliciosa.

El amor se reviste casi siempre de trucos ostentosos, hace derroche de promesas que sólo cumple a medias, desciende a lo material y se alimenta corrientemente con regueros de lágrimas.

El cariño llega con pasos quedos, se adorna con ropajes de medianía, va desgranando sin prometer, no se engaña con sensualismos y llega al final de la vida en la misma norma, con igual calor, con el mismo aroma.

No te ofusque lo altisonante del vocablo y prefiere como garantía de dicha templanza, los ímpetus del amor con las suavidades del cariño, segura de hallarlo radiante y alerta cuando todas las pasiones te hayan abandonado. MARISABEL.

## Señor Alcalde...

## ¿Cuándo se van a terminar las "cosas" de nuestro Teatro Principal?

Los agentes de su autoridad no hacen nada por evitar estos vergonzosos escándalos

Señor alcalde: Con estas son ya numerosísimas, las veces que hemos tenido que denunciarle los abusos que por parte del público de la entrada general de nuestro Teatro Principal se vienen cometiendo, sin que hasta ahora, se hayan puesto los medios que eviten estas diarias vergüenzas, que de palabra y obra, no sólo ofenden al resto del público, sino al buen nombre del pueblo, que no pueden ni deben profanarlo cuatro indeseables.

Pues bien, señor Alcalde, es necesario que se ponga coto al mal; es necesario que los agentes de su autoridad cumplan más con su obligación; es necesario que esas gentes indeseables sepan que no se puede molestar a nadie; es necesario hacer, en fin, lo que el Gobernador civil ha hecho en la capital, estrechar los servicios de vigilancia e imponer fuertes multas.

Y aquí, señor Alcalde, no llevamos camino de que ésto se enmiende. La otra noche —el viernes para más concretar y no citar más días—, unos forasteros se acomodaron en la última fila de butacas, y enseguida comenzó el público de arriba a echarles saliva, colillas, todo lo que quisieron. Y fué inútil que aquellos señores protestaran y de que protestara todo el público que presenciaba aquello.

Mejor dicho, Señor Alcalde, todo el público no protestaba de aquella vergüenza; junto a los forasteros ofendidos, estaba, a dos metros, el cabo de la guardia municipal; un poco más retirado, viendo aquéllo, el jefe de policía, y ni uno ni otro, se preocuparon lo más mínimo porque cesara el espectáculo, ni menos aún en dar unas explicaciones a los forasteros que tan mal concepto se habrían de llevar de esta hidalga Ciudad.